

## HIGIENE RURAL

### *Las moscas*

En los climas templados la mosca doméstica, más extendida que ninguna otra especie de familia de los múscidos y vehículo de numerosas enfermedades, constituye una grave amenaza para el hombre. Según la opinión de un entomólogo norteamericano la mosca doméstica puede transportar 30 diferentes microbios. Cabe por tanto afirmar que este insecto no debe ser mejor tolerado en las casas o en los almacenes que las ratas portadoras de los gérmenes de la peste.

La mosca doméstica no pica. Nos es ahorrado este tormento suplementario porque la trompa que utiliza para succionar su alimentación termina en un par de lóbulos carnosos demasiado blandos para poder perforar la piel. No puede tampoco absorber alimentos sólidos y todo lo que ingurgita es sometido primeramente a la acción emoliente de su saliva.

Se conocen las metamorfosis de las moscas: primero el huevo, luego la larva, la crisálida y, finalmente, el insecto adulto. Este cesa de crecer en cuanto

abandona la crisálida y las moscas pequeñas no lo son por ser jóvenes ni alcanzan nunca un mayor tamaño. Los entomólogos han tratado de averiguar el destino de una mosca de un verano" a otro y su forma de pasar el invierno. Actualmente se admite generalmente que la mosca adulta, incluso la nacida en el otoño, no subsiste hasta la siguiente primavera y muere con los primeros fríos. La continuación de la especie queda asegurada por los huevos depositados en lugares calientes y con los recursos alimenticios necesarios. La reproducción se halla garantizada igualmente por la larva y la crisálida que resisten mejor el frío que el insecto adulto.

El refugio preferido de la mosca es el excremento fresco de los caballos. Es equivocada la creencia de que los estercoleros, que permanecen largo tiempo ante las granjas, atraen las moscas ya que éstas no pueden poner sus huevos en este elemento más que durante las primeras ocho horas de su exposición al aire. Cuando los huevos se abren, la mosca no pondrá nuevamente

---

# Dr. Fernando Marichal Streber

Cirujano Dentista

TELEFONO 11-81

TEGUCIGALPA

más que en una costra de estiércol fresco.

Estas nociones pueden ser de una gran utilidad al agricultor que quiera tomarse algunas pequeñas molestias. Tal, por ejemplo, el formar sus montones de estiércol en forma de paralelepípedo muy compacto y en el que aplastando bien los lados con una pala, la mosca no podrá penetrar para depositar sus huevos. Además, el estiércol bien amontonado conserva el calor desprendido de la fermentación, temperatura fatal para los huevos y las larvas.

Se podrá también descartar el peligro de las moscas rociando el estercolero con determinados productos como el eléboro o veratro, en la proporción de 230 gramos por 50 litros de agua. Después de bien mezclada esta preparación debe dejársela reposar durante veinticuatro horas y bastará para un montón de estiércol de un tercio de metro cúbico. Puede también emplearse con éxito el bórax en polvo que se extenderá en el estercolero en la proporción de mil gramos por metro cúbico. Los excrementos humanos pueden ser tratados de la misma manera. Es, sin embargo, preferible cubrirlos con tierra o arena de forma que las moscas no puedan penetrar.

Cuando la larva va a transformarse en crisálida abandona el lugar húmedo y templado por otro refugio más fresco y más seco. Es en el momento de esta emigración, efectuada generalmente de noche, cuando la mosca es más vulnerable. Si el estercolero ha sido formado en una plataforma rodeada de un poco de agua, la larva al emprender

su éxodo caerá y se ahogará. Las experiencias realizadas en Estados Unidos por medio de esta rudimentaria trampa han probado que un 99 por ciento de las larvas albergadas en el estercolero quedan así destruidas.

Por otra parte existe un gran número de procedimientos de desembarazarse de las moscas. En cualquier casa puede confeccionarse un papel "caza moscas" incorporando a 5 partes de aceite de ricino 8 de resina en polvo. Se disuelve la resina en el aceite calentando éste y la mezcla, aun tibia, se aplica en capas muy tenues en un papel que no absorba el aceite. Pueden también embadurnarse con esta mezcla cables metálicos bastante gruesos que cuelguen del techo y cuantos objetos en los que la mosca se posa preferentemente.

Existen numerosos productos comerciales destinados a exterminar las moscas. Es necesario, sin embargo, evitar el empleo de muchos que contienen arsénico y que constituyen un peligro para los seres humanos. He aquí una manera de preparar domésticamente un producto inofensivo: se mezcla a un medio litro de agua o leche, tres cucharadas pequeñas de formalina y se azucara ligeramente la mezcla. Para neutralizar la acidez, que ahuyentaría las moscas, se añade un poco de agua de cal. Este líquido se coloca en un recipiente provisto de una tapadera con un agujero que da paso a una mecha. Si no encuentra a su alcance otros alimentos, la mosca estimulada por el hambre se precipitará sobre esta mecha y absorberá el veneno.